

KAFKA EN TRANSFORMACIÓN

Poética y recepción en los
contextos español, catalán
e hispanoamericano

Anna Montané Forasté, Heidi Grünewald,
M. Loreto Vilar (eds.)



Kafka en transformación

Poética y recepción en los contextos español,
catalán e hispanoamericano

Anna Montané Forasté
Heidi Grünewald
M. Loreto Vilar

Dades CIP recomanades per la Biblioteca

CIP 830¹⁹"(KAFKA) KAF

Kafka en transformación : poética y recepción en los contextos español, catalán e hispanoamericano / Anna Montané Forasté, Heidi Grünewald, M. Loreto Vilar. – Girona : Documenta Universitaria, marzo de 2026. – 1 recurs en línia (275 pàgines)
Conté: La poética kafkiana de la pregunta / Yvonne Al-Taie ... – Textos en castellà i en català. – Descripció del recurs: 18 maig 2026
ISBN 978-84-9984-746-7

I. Montané Forasté, Anna, editor literari II. Grünewald, Heidi, editor literari III. Vilar Panella, M. Loreto, editor Literari IV. Contenidor de (Obra): Al-Taie, Yvonne. Poética kafkiana de la pregunta 1. Kafka, Franz, 1883-1924 – Traduccions al castellà – Història i crítica 2. Kafka, Franz, 1883-1924 – Traduccions al català – Història i crítica 3. Kafka, Franz, 1883-1924 – Influència 4. Kafka, Franz, 1883-1924 – Crítica i interpretació 5. Llibres electrònics

CIP 830¹⁹"(KAFKA) KAF

Esta publicación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Proyecto de investigación PID2021-125817OB-I00).



Corrección del texto original: las editoras
Diseño de la cubierta: Documenta Universitaria
© de los textos: de sus autores y autoras
© de la edición: Documenta Universitaria®
www.documentauniversitaria.com
info@documentauniversitaria.com
Documenta Universitaria® d'Edicions a Petició, SL

ISBN: 978-84-9984-746-7
DOI: 10.33115/b/9788499847467

Girona, mayo de 2026



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos —excepto que se indique lo contrario— a una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento-NoComercial (BY-NC) v.4.0. Se puede copiar, distribuir y transmitir la obra públicamente siempre que se cite el autor y la fuente y no se haga un uso comercial. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>



**Documenta
Universitaria**

@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

Presentación	7
Anna Montané Forasté, Heidi Grünewald, M. Loreto Vilar	

I POÉTICAS

La poética kafkiana de la pregunta	17
Yvonne Al-Taie	
Espacios de inmersión: la poética kafkiana de la atención.....	33
Carolin Duttlinger	
«Símbolos inservibles para la vida cotidiana»: Kafka y las lecturas metafóricas	49
Marisa Siguan	

II LECTURAS

Sobre el infinito, la culpa y el poder. Lecturas de Kafka en Walter Benjamin, Jorge Luis Borges y Francisco Ayala.....	67
Daniel López Fernández	
Una larva en el inframundo. <i>La metamorfosis</i> de Kafka en la filosofía de María Zambrano.....	83
Marc Arévalo Sánchez	
Diáfora, reterritorialización y prosopopeya en Franz Kafka y Antonio Di Benedetto.....	95
Javier Sánchez-Arjona Voser	
Elementos kafkianos en la novela <i>El cuarto de atrás</i> de Carmen Martín Gaité.....	111
Francisca Roca Arañó	

Variaciones sobre «Un cruzamiento». Gustavo Martín Garzo y Franz Kafka.....	127
Anna Montané Forasté	
<i>Bartleby y compañía</i> : Enrique Vila-Matas lee a Kafka.....	143
Inge Stephan	
Sobre el montaje <i>Metamorfosis</i> , de La Fura dels Baus.....	155
Àlex Ollé	

III TRASLADOS

Kafka a l'ús d'una petita nació.....	169
Josep Murgades	
«Kafka és un autor clar i confús alhora». Una conversa amb el traductor Joan Ferrarons i Llagostera.....	189
Jordi Jané-Lligé	
Otro laberinto: la traducción de la obra de Kafka.....	205
Adan Kovacsics	
En los abismos de la palabra: acerca de la (im)posibilidad de traducir a Franz Kafka.....	217
Isabel Hernández	
El olvido del olvido: «Muttersprache» y «Jargon» en Kafka y sus traducciones.....	231
Juan de Miquel	
Margarita Nelken, primera traductora de Kafka a la lengua española.....	249
Elisa Martínez Salazar	
Las autoras y los autores.....	269

Una larva en el inframundo. *La metamorfosis de Kafka en la filosofía de María Zambrano*

Marc Arévalo Sánchez

Introducción

La obra de Franz Kafka ha sido objeto de estudio de grandes pensadores del siglo xx como es el caso de Jacques Derrida, Walter Benjamin o Hannah Arendt. Jean-Paul Sartre, en su escrito «La Démilitarisation de la culture», se expresaba acerca del gran potencial de los textos de Kafka para ilustrar la problemática de la existencia humana en los siguientes términos: «il [Kafka] a porté un témoignage d'autant plus universel qu'il est plus profondément singulier.» (Sartre, 1962: 326). La antítesis que Sartre incluye en su reflexión refleja a la perfección la paradoja que supone leer a Kafka: sus textos, partiendo de la experiencia personal del autor, tematizan la problemática de la existencia humana, pero a su vez afectan al lector de la forma más individual, dando lugar a una infinidad de posibles interpretaciones a su obra.¹

El impacto de Kafka en el pensamiento de María Zambrano (1904-1991) no fue menor. A lo largo de su exilio² dedicó hasta tres ensayos a la obra de Franz Kafka: «Franz Kafka, mártir de la miseria humana» (1941), «Franz Kafka, un mártir de la lucidez» (1947) y «La novela-tragedia: *El castillo*, de Kafka» (*El sueño creador*, 1965). A través de su lectura de *La metamorfosis*, *El proceso* y

1 Véase en este sentido el volumen *Kafka and the Universal* (2016), editado por Arthur Cools y Vivian Liska, en el cual se analizan diversas lecturas de los textos de Kafka por parte de pensadoras y pensadores del siglo xx centrándose en la dicotomía entre lo universal y lo singular.

2 María Zambrano pasó gran parte de su vida en el exilio. Tras la derrota del bando republicano en la Guerra Civil española en el año 1939, Zambrano, quien había participado activamente en la defensa de la República, huyó primero a Francia, si bien, a lo largo de los más de 40 años de exilio, Zambrano se instaló en varios países europeos y de Sudamérica. No fue hasta noviembre de 1984, cuando la pensadora malagueña regresó a su país natal. Sobre la vida de María Zambrano y su exilio véase Ortega Muñoz (2006).

El castillo, la filósofa reflexiona sobre el potencial de la obra del escritor de Praga para plasmar la realidad de la existencia humana en la nueva sociedad moderna.

El presente capítulo se centrará en el análisis de la lectura zambraniana de una de las obras más célebres de Kafka, *La metamorfosis*, para así determinar qué papel juega este texto dentro del pensamiento de María Zambrano y cómo se engarza en la crítica al racionalismo que la filósofa malagueña plasma en sus ensayos, dando lugar a su propuesta de una ‘razón poética’. Para ello, se tratarán de forma muy breve los pilares de esta alternativa al racionalismo para posteriormente centrar el análisis en dos aspectos fundamentales para la lectura de Zambrano de *La metamorfosis*: el concepto de infierno y el motivo de la larva.

María Zambrano y su ‘razón poética’

El pensamiento de María Zambrano se caracteriza por su fuerte distanciamiento del discurso filosófico tradicional. Si bien se observan influencias de grandes pensadores como San Agustín, Nietzsche o Heidegger,³ su discurso toma sendas muy distintas a las de sus predecesores. Sin duda, su aportación más notable es la propuesta de un método filosófico alternativo que pretende enriquecer y complementar el pensamiento racional mediante la incorporación de elementos de otras disciplinas como la literatura y la mística. La pensadora malagueña se refiere en sus escritos a esta nueva filosofía como «razón poética».

La filosofía de Zambrano tiene como punto de partida la crítica a lo que ella considera un racionalismo radical que impera en el discurso filosófico tradicional⁴. A su parecer, ya en la República de Platón tuvo lugar una separación estricta entre poesía y filosofía que marcaría el discurso filosófico de los siglos posteriores. En su obra *Pensamiento y poesía en la vida española*, se

3 Para una visión global del pensamiento zambraniano véase Ortega Muñoz (1994). En su *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, Ortega Muñoz describe las bases de la filosofía zambraniana y explora las posibles influencias de otros pensadores tales como Hegel, Heidegger y San Agustín. Para una visión general de la influencia de Nietzsche en el pensamiento de Zambrano véanse los artículos que componen el número especial de la revista *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano* (nº10; 2009), en el cual se trata específicamente la relación entre el pensamiento de Nietzsche y la filosofía zambraniana. Véanse entre otros: Moreno Sanz (2009), Bungård (2009), Laurenzi (2009).

4 Como indica Ortega Muñoz, el concepto *racionalismo* en el marco del pensamiento de Zambrano debe ser entendido como un «horizonte cultural» (Ortega Muñoz, 1994: 49) y no como una corriente filosófica determinada.

refiere a este hecho con las siguientes palabras: «jamás ha salido de los labios humanos una condena tan taxativa y extremada como la de Platón [...] Es justamente en Platón en quien ya la filosofía se despidió definitivamente de la poesía, se independiza de ella».⁵ Tras la ‘condena’ de Platón, la filosofía occidental dejó de lado, según Zambrano, una parte esencial de la existencia humana, limitando su estudio única y exclusivamente a la parte racional del hombre, sin prestar atención a su parte irracional. Zambrano se expresa de forma lapidaria en este sentido: «el racionalismo es absolutismo [...], al extender sin más los principios de la Razón a la realidad toda: una razón imperante, no contemplativa, no dirigida a descubrir la estructura de la realidad.» (MZOC 3, 438s.).⁶

La única alternativa a este ‘absolutismo racionalista’ es una filosofía completa que tenga en cuenta ambas partes de la existencia humana, su parte racional, pero también la irracional. Zambrano aboga por unir filosofía y poesía para dar lugar a una ‘razón poética’, cuyo principio básico es un cambio de foco respecto a la filosofía racionalista. A diferencia de esta, en cuyo núcleo de estudio estaba la realidad, lo que rodea al hombre, la ‘razón poética’ de Zambrano centra su atención en el hombre en sí. El racionalismo se ha servido de la razón para dar un sentido a la realidad y, así, según la pensadora malagueña, producir un cierto sentimiento de seguridad en el hombre. Pero este dar sentido a la realidad queda incompleta, ya que se obvia una parte esencial del ser humano, su parte irracional (cf. Ortega Muñoz, 1994: 47ss.). Para tenerla en cuenta, es el hombre y no la realidad el que debe ser considerado el objeto de estudio principal de la filosofía. En *Notas de un método* (1989), Zambrano define al hombre precisamente como el punto de partida del conocimiento: «es el ser humano el que alberga el pasar de todas las cosas. La condición humana alberga al cosmos y a su pasar» (citado de Ortega Muñoz, 1994: 39).

Para Zambrano, el fin de todo individuo debe ser encontrar y entender el propio «ser», el cual se encuentra en lo más profundo de nuestra existencia, en lo que ella llama «los íferos del alma». Este «ser» que todos poseemos determina qué somos realmente y qué estamos destinados a ser.

En el «ser», además, se encuentra sintetizada la historia del pueblo al cual pertenece cada individuo. Zambrano lo expresa así en su obra *Pensamiento y poesía en la vida española*: «Si tomamos la vida humana individual, nos dará, al darnos su entronque con la historia, la historia misma de un

5 María Zambrano: *Obras Completas*. En seis volúmenes. Editado por Jesús Moreno Sanz. Barcelona 2011-2016, aquí volumen 1, página 564. En adelante se hará referencia a esta obra mediante la sigla MZOC.

6 Según Revilla (1998: 19s.), Zambrano identifica en este «absolutismo racionalista» la base del auge de los movimientos totalitarios en Europa durante las primeras décadas del siglo xx.

pueblo; en cada individuo de ese pueblo están presentes y vivos, causando efecto, los sucesos decisivos de su historia, que, sin que él lo conozca, conforman en gran parte su vida» (MZOC 1, 594).⁷ El objetivo principal de la existencia humana debe ser, por lo tanto, descubrir el propio «ser», por lo que la vida de cualquier individuo debería consistir en un intenso e ininterrumpido proceso de introspección, un viaje a las propias entrañas para desenterrar nuestra esencia. Esta misión representa, sin embargo, una tarea de por vida. Zambrano concibe el ser humano como un ser inacabado, el cual va conociéndose a sí mismo a medida que va descifrando su propio «ser». Para ejemplificarlo, usa la metáfora del sueño: aquel que no ha reparado aún en su propio «ser» es alguien dormido, sumido en un sueño del cual solo despierta en el momento en el que lo descubre y empieza a descifrarlo. Únicamente a través de este ‘despertar’ puede un individuo convertirse en persona. De hecho, Zambrano diferencia categóricamente estos dos conceptos, como indica en su obra *Persona y democracia* (1956): «La persona es algo más que el individuo; es el individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo y que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre» (MZOC 3, 450).

Con su propuesta de una razón poética, Zambrano intenta integrar en el discurso filosófico una dimensión más emotiva, devolviendo así a la palabra filosofía la ambivalencia de su significado original: *filos* y *sophos*, amor y saber (cf. Ortega Muñoz, 1994: 69).

7 En este sentido, debe tenerse en cuenta la connotación del concepto de ‘historia’ en el marco del pensamiento zambraniano. Zambrano entiende la historia como una suerte de ‘subconsciente histórico’ inherente en el ser humano, se apoya así en la noción de ‘subconsciente colectivo’ de Carl Gustav Jung.

Como explica Ortega Muñoz (1994: 99s.), la pensadora española amplía el concepto de Jung al considerar no solo el pasado histórico colectivo, sino también todo el proceso vital de cada individuo: «El sentir originario sería esa zona, a veces entresijo, a veces una inmensidad inabarcable, donde los sentidos, la sensibilidad sensorial y el sentimiento, aparecen unidos: el mar que todavía retiene o acoge, sumergiéndolo, lo que en el sujeto vive. Allí se hunden y se nutren las raíces del ser viviente y no sólo del humano, donde, de poder descender con la conciencia despierta, nos encontraríamos en comunicación con lo que la historia ha ido corroyendo y devorando: con el animal, con el vegetal, que ahora se descubre que también siente y a su manera ‘entiende’. En este océano de aguas amargas, fecundas, no puede dejar de residir el pensamiento y aun la razón.» (Lola Molinero: María Zambrano: una vida verdadera, una verdad viviente. Diálogo con María Zambrano. En: *La Vanguardia*, 25.10.1979, 6).

Franz Kafka: explorando el ‘infierno’ y los ‘infiernos’

Como ya se ha mencionado, Zambrano dedicó tres de sus ensayos a Franz Kafka y su obra. Tanto en el primero de ellos, «Franz Kafka, mártir de la miseria humana» (1941), como el segundo, «Franz Kafka, mártir de la lucidez» (1947),⁸ se ocupa de dos de las primeras obras de Kafka traducidas al español, *La metamorfosis* y *El proceso*. Sin embargo, su interés por la figura de Franz Kafka juega un papel central, siendo la base sobre la cual se asienta el comentario de sus textos.

Como Zambrano expone en su segundo ensayo sobre la vida y la obra de Franz Kafka, este fue testigo del infierno del hombre moderno. A lo largo de la obra zambraniana el concepto de ‘infierno’ presenta múltiples dimensiones y puede designar realidades bien distintas. En este sentido, diferencia entre el Infierno, en singular, y los ‘infiernos’ en plural: «El Infierno es uno. Y sin embargo, cada época parece tener el suyo, intransferible con el de ninguna otra; cada hombre ¿no tiene el suyo a su vez? El Infierno es lo más particular, el patrimonio más exclusivo de cada cual.» (Zambrano, 2012b: 24). A pesar de que, según la cosmovisión cristiana —la cual es compartida en gran parte por la filósofa malagueña—, solo existe *un* Infierno, donde los condenados sufren un castigo eterno, Zambrano considera que cada época y cada individuo perfila una idea de infierno única, personal e intransferible. En su ensayo «Un descenso a los infiernos» (1995), se refiere a este concepto como «Infierno de la propia alma individual, infierno de la Historia poblada de ellos» (Zambrano 2012a: 76). El infierno personal, por lo tanto, corresponde a lo que Zambrano llama en sus textos los íferos del alma, donde cada individuo debe encontrar su propio ‘ser’:

En todo caso, una visita a los infiernos parece obligada; una larga, lúcida visita a todos sus laberintos infernales donde el bien y el mal presentan otras caras, y todo parece intercambiable; donde las definiciones racionales y establecidas pierden su vigencia; donde todo lo que se sabe se olvida, porque lo olvidado vuelve y se presenta en una memoria continua, sin principio, ni fin: sin punto de referencia (Zambrano 2012a: 77)

8 Ambos textos fueron publicados por primera vez durante el exilio de María Zambrano en países hispanoamericanos. El primero de ellos, «Franz Kafka, mártir de la miseria humana», fue publicado en agosto de 1941 en la revista *Espuela de plata* (La Habana). El segundo, «Franz Kafka, mártir de la lucidez», se incluyó en el primer volumen trimestral de la revista *Asomante* (Puerto Rico) en el año 1947. El tercer texto que Zambrano dedica a la obra de Kafka, «La novela-tragedia: *El castillo*, de Kafka», el cual formó parte del volumen *El sueño creador* (1965), se centra, como su propio título indica, en la novela *El castillo*.

Como se intuye en las palabras de Zambrano, este viaje únicamente puede realizarse mediante el uso de la ‘razón poética’, de la síntesis entre razón y poesía: «Un viaje a los infiernos ha de ser cumplido por la piedad y la razón unidas, pues sólo a esa unidad indiscernible se entreabren las profundidades infernales.» (Zambrano 2012a: 78).

Sin embargo, Zambrano también usa la palabra ‘infierno’ para referirse al ‘infierno terrestre’ en el cual se ha convertido la vida del hombre moderno. A su juicio, Kafka forma parte de los pocos «hombres lúcidos» (Zambrano, 2012b: 25) que nos ha dado el siglo xx en la cultura occidental, ya que ha sido capaz de describirnos este infierno terrenal del hombre moderno. Por ello, Kafka, como reza el título de uno de los textos que le dedica Zambrano, se convirtió en un ‘mártir de su propia lucidez’. Prueba de que fue víctima de su propia lucidez, de su propia capacidad de ‘ver’ la realidad de su época, es el hecho de que escribió para no ser leído. Para ilustrar esta idea, Zambrano llega a comparar a Kafka con una mujer violada: «Franz Kafka, como una mujer desgraciada –violada–, tuvo que concebir algo que no quiso mostrar, algo de lo que no se sintió responsable.» (Zambrano, 2012b: 28)

Pero ¿qué diferenciaba a Kafka del resto? A causa de la tuberculosis que padeció y que finalmente le causó la muerte, tuvo que abandonar la vida pública, pasando la mayor parte de sus últimos años en sanatorios, intentando paliar su enfermedad. «[L]iberado de la vida por enfermedad», como dice Zambrano (2012b: 27), Kafka «mira y escribe», es decir, pudo adentrarse en las entrañas de la sociedad contemporánea, del hombre moderno, e identificar y descifrar el infierno del que este es cautivo. Esta situación que vivió Kafka en sus últimos años es precisamente lo que lo diferencia del resto de autores de su época. Para Zambrano, de hecho, Kafka es de los pocos que puede ser identificado como ‘autor’. En su texto de 1947, la pensadora hace una distinción entre la conciencia de hombre y la de autor, dando a esta última un carácter más elevado y trascendental y considera que Kafka, a través de su experiencia vital, hace de su conciencia de hombre una conciencia de autor. En esta transformación hacia una conciencia de autor, Zambrano identifica dos momentos clave: la pasividad y la recuperación de la inocencia (cf. Zambrano, 2012b: 28ss.). Por ‘pasividad’ entiende Zambrano la situación de Kafka alienado de la vida a causa de su enfermedad. Habiendo liberado su conciencia de toda carga personal, habiéndose ya olvidado de vivir su propia vida, Kafka «se abre sobre el mundo y capta los conflictos que atormentaran a millones de hombres, los que modificaran el aspecto del mundo, los que quedarán inscritos en la historia del ‘homo sapiens’.» (Zambrano, 2012b: 29). En otras palabras, Kafka hace suyos los conflictos y problemas de la humanidad.

El segundo momento clave para adquirir la conciencia de autor es consecuencia directa del primero. Ante la imposibilidad de vivir su propia vida, condenado a la pasividad, el escritor de Praga es capaz de recuperar la inocencia. Como describe la pensadora malagueña, Kafka

[p]oseía una candidez última, esa inocencia que más que recibida es recuperada, especie de conciencia originaria no moldeada por las cosas, no encaminada hacia la utilidad. Una pura mirada desinteresada por completo de lo que se llama vida; un saber que logran los que para nada piensan utilizarlo. (Zambrano, 2012b: 29)

Sin posibilidad de vivir, Kafka se limita a ‘mirar’, a observar la realidad sin fin ninguno, sin buscar utilidad ni sentido a lo observado, como una criatura inocente. Se convierte así, en palabras de Zambrano, en un «espejo primero, quietas y transparentes aguas del alma que repiten temblorosamente la imagen de lo que encuentra.» (Zambrano, 2012b: 30). Kafka encarna, por tanto, una capacidad que el hombre moderno, según se lee en *La agonía de Europa* (1945), ha perdido, pues lo que caracteriza al hombre moderno es:

la ciega servidumbre a la realidad más aparente e inmediata, el encadenamiento atroz a los hechos. Falta de soledad, de espacio libre, puro y vacío en el interior de la conciencia; de aquella soledad y libertad que pueden tenerse hasta entre los dientes de la fiera. El afán de *ver*, de captar con claridad lo que se tiene ante sí, aunque nos esté devorando. (Zambrano 2023: 49; cursiva en el original)

Kafka, quien ha recuperado esa capacidad, describe, con la «perfecta objetividad de un clásico tratado de geometría» (Zambrano, 2013: 103), el infierno en el que se ha convertido la vida del hombre del siglo xx. Zambrano identifica en su lectura de Kafka su propia crítica al racionalismo más absoluto, a la hegemonía de la razón sobre todos los aspectos de la existencia humana: «La «concepción del mundo» que aparecía luminosa y plena de confianza era resultado de una reducción, de una simplificación, no se tomaba en cuenta ni se concedía realidad más que a la razón y todo lo bañado por ella.» (Zambrano, 2012b: 24).⁹

9 En su ya citada obra *La agonía de Europa* (1945), Zambrano se refiere a esta época de la humanidad con el término *naturalismo*. En su opinión, desde la Antigua Grecia, el hombre ha intentado «domeña[r] al monstruo de la naturaleza» (Zambrano, 2023: 50), es decir, intentar explicar el mundo natural a través de la razón para así poder no solo entenderlo, sino ante todo dominarlo.

En la obra de Kafka, especialmente en *La metamorfosis* o *El proceso*, se plasma la vida, o más bien el infierno, del hombre moderno, el cual debe ser entendido como el resultado del absolutismo racionalista que Zambrano denuncia en sus ensayos, en el cual las emociones humanas quedan desterradas del todo, para así no alterar el orden racional imperante. La sociedad moderna se basa en una suerte de mecanicismo cartesiano extrapolado a lo social, donde cada persona cumple su función cual pequeño mecanismo de una gran máquina: «¿El ser humano no es acaso una máquina? ¿No tiene acaso bastante con lo bastante? ¿A qué más? Y sobre todo nada de lágrimas. [...] ¿[E]xiste la vida? Sí, existe; vivir es eso: hacer todos los días lo mismo, y sobre todo “funcionar”; ser útil.» (Zambrano, 2012b: 27). A partir de esta concepción de la vida moderna, Zambrano lee en Kafka una fuerte crítica a la idea de progreso que impera en la sociedad occidental. El horizonte que se persigue a través del uso indiscriminado de la razón y el descuido de la parte irracional de la existencia humana, de la parte más emotiva, ha transformado al hombre en una mera máquina cuyo único objetivo es cumplir con la función que se le asigna.¹⁰

La ‘larva’ en el infierno

Pero ¿qué ha supuesto para el hombre estar expuesto a este infierno mecanicista, fruto de la hegemonía del racionalismo y de la falsa concepción del progreso? La situación de partida que Kafka plasma en *La metamorfosis*, presentando a su protagonista transformado de la noche a la mañana en insecto, simboliza de forma magistral, según Zambrano, las consecuencias de estar expuesto a tal infierno:

El protagonista de *La metamorfosis* [...] es la imagen del peor de los martirios, imagen profética de lo que han querido hacer de todos nosotros. [...] Dejarlos despiertos, lúcidos, enteramente conscientes: conciencia simple e impotencia, conciencia sin substancia, ni substrato, sin sujeto viviente, conciencia fijada a un gusano como podría estarlo a una simple preparación de placa de laboratorio, a un plasma lo suficientemente vivo para sostenerla; pero inerte, enteramente inerte. (Zambrano, 2012b: 33)

10 En este sentido, Trueba Mira expresa, en relación a la lectura de Zambrano, que lo social ha pasado de *organismo* a *mecanismo*. Para ilustrarlo, asemeja la vida humana a un libro: «el mundo deja de ser un libro y deja de leerse como un libro [...] para pasar a ser una máquina, cuyo funcionamiento será desvelado poco a poco por la razón» (Trueba Mira, 2018: 199).

La sociedad racionalista ha conducido al hombre a lo que Zambrano entiende como una suerte de muerte en vida. Habiendo considerado la razón y la lógica como única fuente real de conocimiento, se ha privado al ser humano de vivir, de sentir, de conocerse a sí mismo. El hombre ha vivido enteramente para funcionar, para formar parte del sistema mecanicista, sin reparar en sí mismo, sin ser capaz de emprender un viaje hasta lo más profundo de su 'ser' —en la terminología de Zambrano. La hegemonía del racionalismo ha transformado al hombre en una consciencia despierta, pero sin vida. Un ser pensante que sin embargo está privado de 'substancia', sin sujeto en el que residir.

Zambrano plasma, pues, en su lectura de *La metamorfosis* su dura crítica a la hegemonía del racionalismo en el discurso filosófico, centrandolo en el pensamiento de Descartes. Según la visión de la pensadora, el texto de Kafka, el cual representa a la perfección el martirio al que está sometido el hombre moderno, pone en duda el fundamento del racionalismo occidental formulado por René Descartes. *Cogito ergo sum* reza la máxima de la metafísica cartesiana, según la cual la capacidad de raciocinio es la prueba irrefutable de la existencia humana. Sin pensamiento no hay existencia y viceversa. El sujeto queda reducido, por lo tanto, a una *res cogitans*, una cosa pensante.

Zambrano identifica, sin embargo, en la transformación de Gregor Samsa la metáfora perfecta para desmentir la máxima cartesiana. Su transformación plasma la degradación del hombre a «materia opaca, corrupta, fétida, pantano de su propio ser, ciego de su entendimiento enceguido» (Zambrano, 2013: 106). Gregor Samsa, transformado en un insecto de la noche a la mañana, no es privado en ningún momento de su capacidad de raciocinio. Aun así, es difícil identificar en él algo humano. El pensar, el uso de la razón, no puede considerarse, pues, según la visión de Zambrano, como la única condición para la existencia humana. El hombre no puede ser reducido a una *res cogitans*, puesto que necesita también de su experiencia, de su componente más personal y emocional para existir, para ser persona, o simplemente para 'ser'. Sin esta parte de su existencia, el hombre pasa a ser «gusano, la larva. Lo que es peor que el no ser y ni tan siquiera puede morir porque no es» (Zambrano, 2013: 106).

Llegados a este punto, se nos plantea otra cuestión. Ciertamente es que el ser en el que se transforma Gregor Samsa no ha dejado de ser objeto de debate. Ni siquiera Kafka deja claro en qué tipo de insecto se ha transformado Samsa. En el original alemán se refiere a él como *Ungeziefer*, 'bicho', 'parásito', una palabra poco concreta, sin referente, que designa más bien un grupo, un conjunto de especies sin determinar y no tanto a una en

particular.¹¹ Si bien las descripciones de Kafka dan a entender que Samsa se está transformando en algo parecido a una especie de escarabajo, Zambrano va un paso más allá. La forma de insecto no es más que un estadio previo a su transformación a gusano, a larva; al estadio inicial de todo insecto. ¿A qué se debe, pues, esta interpretación tan distante a las demás? ¿qué lleva a Zambrano a interpretar que el estadio final de la transformación de Samsa es la conversión en larva? Nuevamente, la respuesta está íntimamente unida a la base del pensamiento zambraniano, es decir, la conversión en animal dista mucho de la imagen bucólica del hombre que vuelve a conectar con su estado natural, una lectura que encajaría con el pensamiento de Rousseau:

La *Metamorphosis* nos conduce a un tiempo catastrófico, en que la conversión del hombre en el extraño animal, no es síntoma de paz, ni de restablecimiento de la perdida unidad, sino al contrario, la desgraciada posibilidad abierta de nuevo, al final del largo camino, como muestra de su fatal equivocación. (Zambrano, 2013: 105)

Para Zambrano, la transformación de Samsa simboliza también un viaje hacia los orígenes, pero ni mucho menos implica algo positivo. La imagen de la larva pretende acentuar el concepto de retroceso. La metamorfosis de Samsa «[e]s la burla de la meta trastocada, sustituida [...]. El avance ha resultado un retroceso y nos encontramos en el mismo lugar de donde habíamos partido, mas ya en la miseria más atroz» (Zambrano, 2013: 105).¹² Zambrano identifica en el texto de Kafka la crítica que ella misma expresa hacia la idea de progreso surgida de la sociedad occidental. Esta meta, basada en el racionalismo más radical que deja de lado la dimensión más

11 Según el *Deutsches Wörterbuch* de Jacob y Wilhelm Grimm, el vocablo *Ungeziefer* fue creado como forma negativa de la palabra *geziefer*, la cual designaba al grupo de criaturas que podían ser ofrecidas como sacrificio. Con la creación de la forma negativa —y hoy en día más comúnmente usada— *Ungeziefer*, se hacía una distinción entre aquellas criaturas dignas de ser ofrecidas en sacrificio y aquellas que, a causa de su aspecto desagradable, no eran dignos de dicho fin (cf. *Deutsches Wörterbuch von Jacob Grimm und Wilhelm Grimm*, Trier Center for Digital Humanities, Version 01/23, <<https://www.woerterbuchnetz.de/DWB>>)

12 Basándose en la definición de *larva* en el Diccionario de la RAE como ‘animal en estado de desarrollo’, Trueba Mira (2018: 202s.) explora sus posibles connotaciones en la lectura zambraniana de *La metamorfosis*. Por un lado, comparte la lectura expresada en el presente artículo, considerando la larva como imagen de la falsa idea de progreso, lo que Trueba Mira describe como «transformación *a menos*» (2018: 202; cursiva en el original). Por otro lado, vinculando esta idea con la significación del término *larva* en el teatro de la Antigüedad y una segunda acepción del término en el Diccionario de la RAE como ‘fantasma, espectro’, Trueba Mira reinterpreta el uso de la palabra máscara en la lectura de Zambrano: «las larvas de Kafka son también máscaras —máscaras larvarias, [...] que encubren, no solo el *rostro* que un día supuestamente fueron sino el mismo proceso de transformación *a menos* que sufrió ese rostro» (Trueba Mira, 2018: 202; cursivas en el original).

personal y emocional, ha resultado un retroceso a un estado vegetal del hombre, el cual solo es dueño de su capacidad de pensar, del uso de la razón, sin capacidad de sentir, ni de reparar en sí mismo. Incapaz de ahondar en su propia vida, el hombre está condenado a una vida larvaria, una muerte en vida únicamente enfocada al funcionamiento dentro de una sociedad altamente mecanizada. Vivo, pero sin vida. Un martirio refinado del cual es incapaz de salir, porque ni siquiera es consciente de ello.

La metamorfosis, «grito del propio ser»

La lectura zambraniana de la obra de Kafka demuestra el potencial de los textos del escritor praguense de tratar temas universales y a su vez apelar al lector de la manera más individual. En su lectura de *La Metamorfosis*, Zambrano sienta las bases de su pensamiento que dieron lugar a su propuesta de una ‘razón poética’. Entre las líneas de una de las obras más relevantes de Kafka vislumbra Zambrano la punzante crítica a la sociedad racionalista que ella misma plasma en sus ensayos filosóficos. Kafka anticipa en sus obras el resultado del absolutismo racionalista, que ha convertido el mundo en un infierno, en un sofisticado mecanismo social en el cual cada individuo debe funcionar sin reparar en sí mismo, condenado a la vida larvaria en la que solamente podemos pensar, sin sentir, sin encontrarnos, en definitiva, sin vivir.

Zambrano considera *La Metamorfosis* de Kafka como un ‘sueño recurrente’, aquel que nos hace sufrir noche tras noche, pero que, aun así, no consideramos parte de nuestra realidad.¹³ El hombre vive y sufre en el infierno, sin ser, sin embargo, consciente de ello (cf. Zambrano, 2013: 103s.). «*La metamorfosis*, es el grito de su propio ser» (Zambrano, 2012b: 31), una llamada desesperada originada en lo más profundo de nuestra existencia para que ‘despertemos’ —usando la terminología de Zambrano— y seamos capaces de conocernos a nosotros mismos, de sentir, de vivir.

La lectura zambraniana del texto de Kafka, basada principalmente en su crítica al racionalismo y la aplicación de su razón poética, nos confronta con la siguiente cuestión: ¿Hemos sido capaces de liberarnos de este

13 «*La Metamorfosis* [...] quedó fija en nuestra memoria, fija como una obsesión. Su persistencia es como la de ciertos sueños. Cuando están presentes parecen materia deleznable, sin textura apenas. Están y no están, de tal manera que nos parece con estar presentes, que una distancia insalvable nos separa de ellos. En verdad, sentimos que nada tiene que ver con nosotros. ¿Por qué están ahí? [...] Y luego, cuando ya han pasado, los sentimos incrustados en nuestra conciencia, casi formando parte de ella; sentimos que jamás serán olvidados, que su suceso estará siempre pasando y volviendo a pasar y que en cada vuelta, lejos de desgastarse su fuerza, se verá acrecentada.» (Zambrano, 2013: 103s.)

«martirio tan refinado» que Kafka describía en sus textos? ¿O seguimos, por el contrario, siendo larvas en el infierno?

Bibliografía

- Bungård, Ana (2009): «Nietzsche y Zambrano: nihilismo y creación». *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano* 10, 19-28.
- Cools, Arthur; Liska, Vivian (eds.) (2016): *Kafka and the Universal*. Berlín/ Boston: De Gruyter.
- Laurenzi, Elena (2009): «Bajo el signo de la aurora. María Zambrano y Friedrich Nietzsche». *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano* 10, 38-46.
- Moreno Sanz, Jesús (2009): «Panorámica general del abismal diálogo Zambrano-Nietzsche». *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano* 10, 69-77.
- Ortega Muñoz, Juan F. (1994): *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega Muñoz, Juan F. (2006): *Biografía de María Zambrano*. Málaga: Arguval.
- Revilla, Carmen (1998): «Claves de la 'razón poética'». En: Revilla, Carmen (coord.) *Claves de la razón poética. María Zambrano. Un pensamiento en el orden del tiempo*. Madrid: Trotta, 13-21.
- Sartre, Jean-Paul (1962): *Situations VII*. París: Gallimard.
- Trueba Mira, Virginia (2018). «Los infiernos de lo abstracto (Kafka en Zambrano)». *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 41, 195-211.
- Zambrano, María (2012a). «Un descenso a los infiernos». *Aurora. Papeles del seminario María Zambrano 2012: Documentos de María Zambrano*, 76-81.
- Zambrano, María (2012b). «Franz Kafka, mártir de la lucidez». *Aurora. Papeles del seminario María Zambrano 2012: Documentos de María Zambrano*, 24-35.
- Zambrano, María (2011-2016) *Obras Completas*. En seis volúmenes. Editado por Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg [= MZOC].
- Zambrano, María (2013). «Franz Kafka, mártir de la miseria humana». En: Martínez Salazar, Elisa y Julieta Yelin. (coords.) *Kafka en las dos orillas: antología de la recepción crítica española e hispanoamericana*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 101-111.
- Zambrano, María (2023). *La agonía de Europa*. Madrid: Alianza.

Con el soporte de:



Cien años después de su muerte, Franz Kafka es un autor en transformación y uno de los clásicos más enigmáticos de la modernidad. A pesar de su anclaje en lo cotidiano y de su lenguaje sumamente claro y sin adornos, su obra —es un lugar común— no se alcanza a comprender. Los ensayos reunidos en el presente volumen conmemorativo parten de esta inaccesibilidad de la obra kafkiana y la asumen como una invitación a arrojar nueva luz, si cabe, sobre aspectos concretos de la producción del autor praguense, sea ensayando nuevos enfoques poetológicos, releendo ensayos críticos clásicos, meditando sobre la (im)posibilidad de traducirlo, valorando los traslados existentes (al español y al catalán) o explorando modelos de recepción creativa. Se dirigen tanto a un público experto y académico como al lector común, a los que se asoman por primera vez, o segunda, a la obra kafkiana, a todos los que siguen y deberán seguir repitiéndose la pregunta que, al parecer del escritor César Aira, sobrevuela su obra entera: ¿de qué está hablando?



Facultat de Filologia
i Comunicació



**Documenta
Universitaria**

@DocUniv
documentauniversitaria.com